



El Siervo de Dios **JOSEMARÍA**
ESCRIVÁ DE BALAGUER
Fundador del Opus Dei

HOJA INFORMATIVA N.º 7. MADRID.

Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás nació en Barbastro (España), el 9 de enero de 1902. Cursó el bachillerato en Barbastro y Logroño, y los estudios eclesiásticos en la Universidad Pontificia de Zaragoza, donde consiguió la licenciatura en Sagrada Teología. Más tarde, en Roma, obtendría el grado de Doctor.

Cursó la carrera de Derecho civil en la Universidad de Zaragoza, y se doctoró luego en la Universidad de Madrid. En 1960 recibió el grado de Doctor *honoris causa* en Filosofía y Letras, por la Universidad de Zaragoza. Fue el primer Gran Canciller de las Universidades de Navarra, en España, y de Piura, en Perú.

Ordenado sacerdote el 28 de marzo de 1925, inició su labor pastoral en parroquias rurales y, desde 1927, entre los pobres y enfermos de las barriadas extremas y de los hospitales de Madrid. Algunos años más tarde fue nombrado Rector del Real Patronato de Santa Isabel, también en Madrid, cargo que desempeñó hasta 1946, cuando trasladó su residencia a Roma.

Fue Consultor de diversas Comisiones Pontificias y Congregaciones de la Santa Sede, Prelado Doméstico de Su Santidad y Miembro de la Pontificia Academia Romana de Teología.

El 2 de octubre de 1928, en Madrid, había fundado el Opus Dei, camino de santificación en medio del mundo y fermento de intensa vida cristiana en todos los ambientes. El 14 de febrero de 1930, Monseñor Escrivá de Balaguer fundaba la Sección de mujeres del Opus Dei; y el 14 de febrero de 1943, dentro del Opus Dei, la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz. El Opus Dei recibió la aprobación definitiva de la Santa Sede el 16 de junio de 1950; y el 28 de noviembre de 1982 fue erigido como Prelatura personal, forma jurídica introducida en el Derecho de la Iglesia por el Concilio Vaticano II, que era la deseada y prevista por Monseñor Escrivá de Balaguer.

Con oración y penitencia constantes, y con una continua e incondicionada entrega a la Voluntad de Dios, el Padre —como le llamamos sus hijas y sus hijos, y otros muchos miles de personas de toda condición— ha impulsado y guiado la expansión del Opus Dei por todo el mundo, a lo largo de 47 años. Cuando su Fundador rindió su alma a Dios, el Opus Dei estaba ya extendido en los cinco Continentes, y contaba con más de 60.000 miembros de 80 nacionalidades, al servicio de la Iglesia con el mismo espíritu de plena unión y veneración al Papa y a los Obispos, que vivió siempre Monseñor Escrivá de Balaguer e inculcó a sus hijos.

La Santa Misa era la raíz y el centro de la vida interior del Fundador del Opus Dei. El hondo sentido de su filiación divina le movía a buscar en todo la más completa identificación con Jesucristo, a tener una tierna y fuerte devoción a la Virgen Santísima y a San José, a un trato habitual y confiado con los Santos Angeles Custodios, y a ser sembrador de paz y de alegría por todos los caminos de la tierra.

Monseñor Escrivá de Balaguer había ofrecido su vida, repetidas veces, por la Iglesia y por el Romano Pontífice. El Señor acogió ese ofrecimiento, y el Padre entregó santamente su alma a Dios, en Roma, el 26 de junio de 1975, en su habitación de trabajo, con la misma sencillez que caracterizó toda su existencia.

Su cuerpo reposa en la Cripta de la Iglesia Prelaticia de Santa María de la Paz —viale Bruno Buozzi 75, Roma—, continuamente acompañado por la oración y el agradecimiento de sus hijas e hijos, y de incontables personas que se han acercado a Dios, atraídas por el ejemplo y las enseñanzas del Fundador del Opus Dei. La causa de beatificación y canonización de Monseñor Escrivá fue introducida en Roma el 19 de febrero de 1981.

Concluye en Roma la primera fase de la Causa de Canonización

EXCLUIDO DE PRESTAMO

El sábado 8 de noviembre de 1986, en el Tribunal del Vicariato de Roma, se celebró la sesión de clausura del Proceso Cognicional, sobre la vida y las virtudes de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer. Se cerraba así la primera fase de la Causa de Beatificación y Canonización del Fundador del Opus Dei.

Han pasado más de seis años desde que el Vicario de Roma, Cardenal Ugo Poletti, promulgó el Decreto de Introducción de la Causa para la Beatificación y Canonización, el 19 de febrero de 1981. Durante este tiempo, los jueces eclesiásticos han escuchado y recogido las declaraciones de los testigos, en un total de trescientas setenta y cuatro sesiones. El 26 de junio de 1984 concluyó un trabajo paralelo ante el tribunal de la Archidiócesis de Madrid, que escuchó a un gran número de testigos en lengua castellana. También en Madrid concluyeron dos Procesos sobre curaciones de carácter extraordinario, atribuidas a la intercesión de Mons. Escrivá: la desaparición instantánea de una enfermedad tumoral y la curación de un linfoma maligno.



El Cardenal Poletti, Vicario del Papa para la diócesis de Roma, firma las actas de la sesión de clausura del Proceso, como Presidente del Tribunal. Roma, 8 de noviembre de 1986.

La sesión de clausura, celebrada en la Sala de la Conciliación del palacio Lateranense, fue presidida por el Cardenal Ugo Poletti, Vicario del Papa para la diócesis de Roma y Presidente del Tribunal que ha recogido las declaraciones de los testigos. Además de los miembros del Tribunal, asistieron autoridades eclesiásticas —varios cardenales y obispos— y civiles, entre las que se encontraba el decano del Cuerpo Diplomático ante la Santa Sede. También se hallaba presente el Prelado del Opus Dei, Mons. Alvaro del Portillo.

Tras la apertura de la sesión, el Notario leyó el acta con la que se daba por concluida esta fase instructoria. Los miembros del Tribunal la firmaron, y mandaron depositar en la Congregación para las Causas de los Santos todos los documentos procesales, en tres cajas lacradas. Una vez selladas las cajas, el Postulador de la Causa, Rev. D. Flavio Capucci, en una breve intervención, agradeció el trabajo llevado a cabo por el Tribunal romano, y recordó unas palabras del Prelado del Opus Dei relativas a esta Causa de Beatificación: «Recordando una enseñanza de Monseñor Escrivá, me recordó que el Opus Dei no buscaba en este Proceso ninguna gloria humana, ya que su gloria debe consistir siempre en cumplir la Voluntad de Dios y no en brillar ante los ojos de los hombres. El único fin que la Obra se propuso al promover la Causa de Canonización de nuestro queridísimo Fundador —me dijo— es el bien de la Iglesia: su mensaje sobre la santificación de todas las realidades humanas ha suscitado ya en un número incalculable de almas el deseo de alcanzar una íntima unión con Cristo en las circunstancias de la vida cotidiana». Comentó también la amplia difusión de su fama de santidad, por todo el mundo, y el constante afluir de noticias sobre numerosísimas gracias que el Fundador del Opus Dei consigue desde el cielo.

Al final de la ceremonia el Cardenal Poletti, tras ofrecer un breve perfil biográfico de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer, señaló: «En un tiempo como el actual, impregnado por un secularismo que parece ahogar la vida espiritual en la indiferencia, el mensaje del Siervo de Dios adquiere un papel providencialmente fecundo: supone, en efecto, un punto de referencia permanente para un testimonio capaz de proyectar la luz de Cristo en toda la sociedad y de vivificar desde dentro todos los campos del quehacer humano». Recordó que, ya en el Decreto de Introducción de la Causa, había afirmado que «por haber proclamado la vocación universal a la santidad, desde el momento en que fundó el Opus Dei en 1928, Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer ha sido reconocido por todos como un precursor del Concilio, precisamente en aquello que constituye el núcleo fundamental de su Magisterio». Y prosiguió: «Al propugnar la exigencia de alcanzar la plenitud de la contemplación en medio del mundo, Monseñor Escrivá ha mostrado la intrínseca dependencia de Dios, y la ordenación a El de todo lo creado: cualquier fractura entre la realidad humana y la vida de la gracia queda sanada. Todo se convierte en medio de encuentro con Dios, materia de santificación personal, ocasión de un generoso servicio al prójimo. De ese modo, todo el actuar del hombre queda asumido por el misterio de la Redención».



El Prelado del Opus Dei, Mons. Alvaro del Portillo, saluda al Cardenal Poletti, y a los Cardenales Poupard y Bafile, en la sesión de clausura del Proceso.

«El amor a la libertad —continuó diciendo el Cardenal Poletti— constituye un punto determinante de sus enseñanzas; en particular, en todo aquello que se refiere a la acción de los laicos en las estructuras temporales. Deseaba que esta libertad se ejercitase con la consiguiente responsabilidad para alcanzar la verdad y el bien, en plena coherencia con la fe y en leal fidelidad al Magisterio de la Iglesia».

Concluyó señalando que «son muy numerosos en todas partes los fieles —entre los que, felizmente, me cuento— que invocan con fe la intercesión del Siervo de Dios en las necesidades espirituales y materiales. La esperanza de todos nosotros es verlo pronto elevado al honor de los altares y propuesto como modelo de vida cristiana para la Iglesia universal. Vayan nuestras oraciones para solicitar del Señor esta gracia».

A continuación declaró concluida la sesión del Tribunal Ordinario de la diócesis de Roma, para la clausura del Proceso Cognicional del Siervo de Dios Josemaría Escrivá de Balaguer.

La Virgen es nuestra Madre. Una verdad que he tratado de hacer mía, que he predicado de continuo y que todo católico ha oído y repetido mil veces, hasta colocarla muy en lo íntimo del corazón (1). Así se dirigía a Santa María en 1970, el Fundador del Opus Dei.

Su íntima unión con Nuestra Señora adquirió una fuerza intensísima a lo largo de toda la existencia del Siervo de Dios, que no dudaba en afirmar: **el amor que Dios nos manifiesta a través de María, tiene toda la hondura de lo divino y, a la vez, la familiaridad y el calor propios de lo humano** (2). Desde la infancia esa devoción prendió en su alma, floreció y se hizo inseparable de su ardiente amor a Jesucristo, acompañándole también en todas las vicisitudes del camino fundacional, hasta el momento mismo de la muerte, el 26 de junio de 1975.

La Virgen se introdujo temprano, y de manera manifiesta, en su vida con ocasión de una enfermedad que le puso al borde de la muerte. Estando ya desahuciado por los médicos, su madre hizo la promesa de llevarle a la Virgen de Torreciudad si sanaba. Dos años tenía entonces cuando sus padres, en cumplimiento de la promesa, fueron en peregrinación en 1904 a la ermita de Torreciudad, ofreciendo el niño a la Virgen. Más tarde, refiriéndose a esa curación, le diría su madre: «Hijo mío, tú estabas más muerto que vivo; cuando Dios te ha conservado en la tierra, será para algo grande» (3).

En un hogar profundamente cristiano, el niño Josemaría fue alimentando su piedad con las enseñanzas y el ejemplo de los suyos. De ellos aprendió oraciones infantiles, que nunca olvidaría: **También yo,**

por las mañanas y por las tardes —re-memora—, **no una vez, sino muchas, repito: ¡oh Señora mía, oh Madre mía!, yo me ofrezco enteramente a Vos. Y, en prueba de mi filial afecto, os consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón...** (4).

A partir de los dieciséis años, cuando se manifestaron los primeros barruntos, de una vocación que se hará luz dos lustros más tarde, toda su vida interior y sus actividades estuvieron estrechamente ligadas a la intención de Santa María. De esta etapa juvenil son sus visitas diarias a la Virgen del Pilar y esos millares de jaculatorias —insistentes, perserverantes, intensas—: **Domine, ut videam!, Domine, ut sit!** «Que vea, Señor, lo que quieres de mí; Señor, que haga tu Voluntad». **Domina, ut videam!, Domina, ut sit!** «Señora, que vea, que se realice eso que Dios espera de mí y que barrunto en todo mi ser». Así, en una rendida actitud de entrega y expectación, de la mano de la Virgen llegó el 2 de octubre de 1928, en que el Siervo de Dios vio la Obra de la que el Señor quería hacerle Fundador.

Bajo el amparo de la Virgen puso el Opus Dei y sus apostolados; y de Ella pudo decir, al referirse al 14 de febrero de 1930, fecha en que fundó la Sección de mujeres: **Vosotras no habéis tenido fundadora: vuestra Fundadora ha sido la Santísima Virgen** (5). La existencia de Mons. Escribá se agotó en servicio de Dios y de la Iglesia, de la mano de Santa María; por eso, años más tarde, echando la vista atrás, exclamaba: **Nunca pensé que sacar la Obra adelante llevaría consigo tanta pena, tanto dolor físico y moral: sobre todo, moral (...)** *Iter para tutum!*



El Siervo de Dios besa los pies de la imagen de Santa María, Madre del Amor Hermoso, en la ermita del campus de la Universidad de Navarra, el día 23 de abril de 1967.

¡Madre mía! ¡Madre!; ¡no te tenía más que a Ti! Madre, ¡gracias! (6).

La narración de los sucesos que muestran cómo el amor a la Virgen colmó toda la vida del Siervo de Dios llenaría libros. Uno de ellos ocurrió cuando, en 1931, recogió con devoción una hojita arrancada de un catecismo, que había hallado tirada junto a un árbol en el madrileño barrio de Los Pinos, y que representaba a Nuestra Señora. Con afán de reparación la enmarcó en rico tisú, para que presidiera la pequeña biblioteca de la Academia DYA, primer centro del Opus Dei. ¿Y aquellos rosarios completos, rezados en su ir y venir presuroso por el centro o por los arrabales de Madrid, en busca de almas a las que confortar física y espiritualmente? A su paso descubriría con gozo imágenes de la Virgen a las que saludaba con una ardiente jaculatoria: en la fachada de los edificios, en la hornacina de un monumento público, o en una muralla, como la estatua de la Virgen de la Almudena, ante la

que se arrodillaba para rezar devotamente cuando pasaba por la Cuesta de la Vega.

Desde los primeros tiempos, acompañado de los chicos a los que trataba de formar cristianamente, visitaba a «los pobres de la Virgen», como los llamaba, pues en su honor los socorría en los barrios extremos de la capital. Y tan dentro del corazón y de la mente llevaba impresa la vida de la Señora que un día de 1931, después de celebrar la Santa Misa, escribió **de un tirón** el libro *Santo Rosario*, en el que rezuma, fresca y original, la fineza de su contemplación mariana. **El principio del camino que tiene por final la completa locura por Jesús,** —nos dice en el prólogo— **es un confiado amor hacia María Santísima.**

Consciente de que la Madre del Redentor es el camino más recto y seguro para llegar a Dios, habiendo experimentado en numerosas ocasiones su ayuda maternal, declaraba con sencillez: **Si en algo quiero que me imitéis, es en mi amor a la Señora.** Porque ésta fue —puntualiza el Vicario ge-

neral del Opus Dei, que vivió muchos años a su lado— (la única excepción en la que el Padre se ponía como ejemplo. Bastaba un poco de conversación con el Fundador del Opus Dei, para comprender que ese comentario nacía, como una consecuencia lógica, de su experiencia para meterse en Dios) (7).

En sus palabras, en sus gestos y miradas, en sus escritos, en sus sentimientos y en todas las huellas de su caminar aquí en la tierra, aparece Santa María. A Ella recurrió en las dificultades, como en 1946, cuando, en Barcelona, encomendó a Nuestra Señora de la Merced las gestiones que iba a hacer en Roma para la aprobación pontificia del Opus Dei: la novedad de ese fenómeno pastoral era tan grande —en sus aspectos ascéticos, apostólicos e institucionales— que no se veía la posibilidad de encuadrarla en las formas jurídicas entonces existentes en la Iglesia. Pero la ayuda de la Virgen se hizo patente y, después de haber logrado en pocos meses una solución, el Siervo de Dios afirmó: **Cada paso en el camino jurídico de la Obra lo hemos dado bajo la protección de la Madre de Dios** (8).

Ese itinerario estuvo con frecuencia empedrado de obstáculos. Corría el año 1951 cuando el Siervo de Dios tuvo el presentimiento de que se avecinaba uno de esos trances, y que se abatía sobre el Opus Dei una borrasca que pretendía deshacerlo. **No sabiendo a quién dirigirme en la tierra, me dirigí, como siempre, al cielo, escribí. El 15 de agosto de 1951, después de un viaje —¿por qué no decirlo?— penitente, hice en Loreto la consagración de la Obra al Corazón Dulcísimo de María** (9). También en esa ocasión la fe del Siervo de Dios fue premiada y la Santísima Virgen no tardó en hacer que se disolvieran los obstáculos.

Vinieron luego los años de la expansión del Opus Dei por los cinco continentes. El Padre, cuando enviaba a los primeros a una nueva nación, les daba su bendición y una imagen de la Virgen —no disponía de dinero—, con la certeza de que Ella no desampararía a sus hijos. Aun cuando las dificultades de los comienzos fueron áspe-

ras, nunca faltó el buen humor y la entereza que inspiraba desde Roma el Fundador con sus oraciones y su briosa devoción mariana. Porque **la devoción a la Virgen no es algo blando o poco recio: es consuelo y júbilo que llena el alma, precisamente en la medida en que supone un ejercicio hondo y entero de la fe, que nos hace salir de nosotros mismos y colocar nuestra esperanza en el Señor** (10), como hizo la Madre de Jesucristo.

He llenado los caminos de Europa de avemarías y de canciones (11); así describía sus viajes para iniciar el apostolado en diversas naciones o asentar labores recientes. Renovó también la consagración de la Obra, hecha en Loreto, en otros santuarios marianos: en Lourdes, en Fátima, en la basílica del Pilar en Zaragoza, en Einsiedeln (Suiza), en Willesden (Londres), etc.

Padeció tremendamente a causa de la crisis de la Iglesia y la desorientación que se difundió entre muchos cristianos en los últimos años de su vida. Con el propósito de encomendar a Nuestra Señora la salvación de las almas, hizo una novena a la Virgen de Guadalupe en su Basílica, en mayo de 1970.

Rodeado de un pequeño grupo de sus hijos, rezaba los misterios del Santo Rosario, entreverados con su oración en voz alta. Recordando las «flores de mayo», ofrecidas en su niñez a la Virgen en Barbastro, le decía: **Señora nuestra, ahora te traigo —no tengo otra cosa— espinas, las que llevo en mi corazón; pero estoy seguro de que por Ti se convertirán en rosas (...). He tenido que venir a México, para repetirte, con la boca y con el alma llenas de confianza, que estamos muy seguros de Ti (...).**

No admitimos más ambición que la de servir a tu Hijo y, por El y con tu ayuda, a todas las almas. Ahora sí que te digo con el corazón encendido: monstra te esse Matrem! Y no me contestes Tú: monstra te esse filium!; pues, aunque tengo conciencia de mi poquedad, yo no sé qué más puedo hacer. Si puedo algo más, ¡dilo, dilo!, y lo cumpliré con tu ayuda, porque solo no soy capaz (...). ¡Ruega por nosotros, los pecadores!, que eso somos. Pero también sabemos



Fátima, 2 de noviembre de 1972. El Siervo de Dios, rodeado de varios miembros del Opus Dei, reza el Santo Rosario en la explanada del Santuario.

que Tú eres Refugium peccatorum!, Auxilium christianorum! (12).

Sus viajes apostólicos seguían, indefectiblemente, itinerarios que iban a parar a santuarios de la Virgen; y sus catequesis por América en 1974 y 1975 están marcadas por los jalones marianos: Nuestra Señora de la Aparecida (Brasil), Nuestra Señora de Luján (Argentina), Nuestra Señora de Lo Vázquez (Chile)...

Mons. Escrivá era hombre agradecido en extremo. Se volvía de continuo en acción de gracias a la Madre de Dios por cualquier beneficio. Su corazón latía con devoción mariana, que era desde el principio algo inseparable del espíritu de la Obra, y quiso fijar para los miembros del Opus Dei en normas de piedad y en algunas costumbres, todas muy propias de la piedad tradicional cristiana, su trato con la Virgen: jaculatorias filiales, saludo a sus imágenes, rezo diario del santo rosario, del Angelus y de tres Avemarías cada noche, para pedir la Santa Pureza; celebración en su honor de los sábados y demás fiestas marianas del calendario, visitas a los po-

plos puestos bajo su advocación, etc.

Con clara convicción sobrenatural mantuvo que: **A Jesús siempre se va y se «vuelve» por María** (13); y **con esa misma convicción afirmo** —escribía hacia el final de su vida— **que no nos ha de extrañar que, los que no desean que los cristianos vayan a Jesús —o que «vuelvan» a El, si por desgracia lo han perdido—, empiecen silenciando la unión a Nuestra Señora o sosteniendo, como hijos ingratos, que las tradicionales prácticas de piedad están superadas (...). Si se debilita en el alma del cristiano el trato con María, se inicia un descamino que fácilmente conduce a la pérdida del amor de Dios** (14).

En 1970, estando el Siervo de Dios en México, y contemplando un cuadro de la Virgen de Guadalupe, que entregaba una rosa al indio Juan Diego, hacía su oración en voz alta: **así querría morir: mirando a la Santísima Virgen, y que Ella me dé una flor** (15). Y así murió. Era el mediodía del 26 de junio de 1975. Al entrar en su cuarto habitual de trabajo dirigió la mirada, como de costumbre, al cuadro de la Virgen de Guadalupe que allí tenía, y cayó al suelo desplomado: la Virgen había escuchado su oración.

(1) *Recuerdos del Pilar*, artículo del Siervo de Dios publicado en *El Noticiero*, Zaragoza, 11-X-70.

(2) *Ibid.*

(3) Vid. A. Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*, ed. Rialp, Madrid 1983, nota 35, pág. 495.

(4) RHF 20589, pág. 18.

(5) RHF 20168, pág. 109.

(6) RHF 20589, pág. 124.

(7) Javier Echevarría, *El amor a María Santísima en las enseñanzas de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer*, Revista *Palabra*, nn. 156-157, Madrid 1978, pág. 30.

(8) RHF 20754, pág. 8.

(9) RHF 20755, pág. 128.

(10) *Es Cristo que pasa*, n. 143.

(11) RHF 20589, pág. 451.

(12) RHF 20166, págs. 788-791.

(13) *Camino*, n. 495.

(14) *La Virgen del Pilar*, artículo del Siervo de Dios publicado en *Libro de Aragón*, Zaragoza 1976.

(15) *Postulación de la Causa de Beatificación y Canonización del Siervo de Dios, Josemaría Escrivá de Balaguer, Sacerdote, Fundador del Opus Dei, Artículos del Postulador*, Roma 1979, n. 402.

Con su heroica fidelidad a la Voluntad divina, con oración y mortificación incesantes, y poniendo en su empeño un trabajo lleno de esperanza, Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer inspiró y dirigió, durante 47 años, el desarrollo apostólico del Opus Dei en todo el mundo.

La tarea principal de la Obra es la formación de sus miembros para que cada uno, individualmente, ejercite su labor apostólica de cristiano en el mundo y en la sociedad.

El apostolado esencial del Opus Dei —en palabras de su Fundador— **es el que desarrolla individualmente cada miembro en el propio lugar de trabajo, con su familia, entre sus amigos. Una labor que no llama la atención, que no es fácil traducir en estadísticas, pero que produce frutos de santidad en millares de almas, que van siguiendo a Cristo, callada y eficazmente, en medio de la tarea profesional de todos los días** (*Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, n. 71).

Sin embargo, tal como él mismo respondía a la pregunta de un periodista: **Además, el Opus Dei, como corporación, promueve, con el concurso de una gran cantidad de personas que no pertenecen a la Obra —y que muchas veces no son cristianas—, labores corporativas, con las que procura contribuir a resolver tantos problemas como tiene planteados el mundo actual. Son centros educativos, asistenciales, de promoción y capacitación profesional, etcétera** (*Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, n. 84).

Iremos reseñando aquí, con forzada brevedad, algunas de las muchas obras apostólicas que, con diversas características, según las necesidades del lugar o del momento, han nacido bajo el impulso espiritual del Fundador del Opus Dei.

Instituto Femenino de Estudios Superiores Guatemala

En febrero de 1975, pocos meses antes de su muerte, Monseñor Escrivá de Balaguer estuvo unos días en Guatemala, al final de su tercer recorrido de catequesis por América. Como los anteriores, el viaje fue una siembra abundante de doctrina: movido por su deseo de servir cada vez más generosamente a la Iglesia, el Siervo de Dios impulsó a sus hijas e hijos a un apostolado amplio y fecundo, dirigido a iluminar cristianamente la sociedad entera. En aquellas jornadas, lleno de esperanza, bendijo unos terrenos situados al sur de la capital guatemalteca, sobre los que iban a iniciarse las obras de la nueva sede del IFES, Instituto Femenino de Estudios



Sede del IFES.



La labor del IFES llega a un gran número de aldeas de Guatemala.

Superiores. La sede anterior, inaugurada en 1964, se había quedado pequeña ante el incremento del número de alumnas y la puesta en marcha de nuevas iniciativas.

Se trataba de una nueva etapa en la vida de este Centro, nacido, como tantos otros, de la solicitud del Fundador del Opus Dei por la formación de la mujer. Desde los primeros años de su sacerdocio, Mons. Escrivá había recordado el papel fundamental que ejerce la mujer cristiana, en muchos casos con su participación directa en la vida pública, en el mejoramiento de las estructuras sociales y, especialmente, en el fortalecimiento de la familia: **Lo hará así en la medida en que esté humana y profesionalmente preparada. Es claro que, tanto la familia como la sociedad, necesitan esa aportación especial, que no es de ningún modo secundaria** (1).

Las actividades del IFES se dirigen a la promoción de la mujer, para que pueda ofrecer esa insustituible aportación en sectores vitales de la sociedad y facilitar

el equilibrio de su desarrollo: la familia, la educación, el arte y la organización doméstica, las estructuras sanitarias y agrícolas. Con este fin, el Instituto Femenino de Estudios Superiores desarrolla una gama de programas formativos que destacan por la amplitud de su proyección social.

Cuenta con dos escuelas de nivel universitario: Diseño de Interiores y Administración de Instituciones. Si todo el IFES nació bajo el impulso espiritual del Siervo de Dios, esto se realizó de manera particular con la Escuela de Administración de Instituciones, que prepara a las alumnas, durante cinco años, para atender a la administración de centros hospitalarios u hoteleros y ofrece una formación técnica adecuada para la mejor organización del hogar y la centralidad de la misión educativa de la mujer en la familia. El grado de Licenciatura de esta Escuela obtuvo el reconocimiento oficial en 1984, cinco años después de la inauguración de los nuevos edificios del IFES.



Un grupo de alumnas en el aula de proyectos.

Además, el Centro imparte programas educativos más amplios y cursos a distancia de administración del hogar, de cultura general, de aplicación técnica a la vida doméstica (arquitectura, medicina, psicología, dietética, economía, etc.) también a nivel universitario; y organiza cursos de extensión cultural en diversas ciudades y pueblos del país, extendiendo así su influjo en todo Guatemala. Aparte de sus actividades docentes, el IFES se ocupa de asesorar a otras muchas entidades que, en los demás países de Centroamérica, ofrecen programas similares de educación de la mujer.

Junto con el cuidado del aspecto técnico de la enseñanza, el IFES, siguiendo las indicaciones del Siervo de Dios, promueve la formación integral de las alumnas, para que incorporen a su trabajo unos ideales y unas actitudes, que les ayuden a dar una respuesta cristiana coherente a los problemas de la familia y de la sociedad.

La amplitud de esta acción educativa ha sido reconocida repetidas veces públicamente: su proyección académica ha convertido el IFES en un medio que tiene, en la sociedad guatemalteca y en otros países centroamericanos, una gran influencia para la formación de la mujer. Al prestigio internacional del Centro contribuyen en alto grado las actividades académicas organizadas al margen de los cursos ordinarios: congresos, conferencias, seminarios, mesas redondas, lecciones magistrales, etc.

Como respuesta a la constante preocupación del Siervo de Dios por los sectores sociales menos desarrollados, el IFES promueve además, iniciativas de educación básica en zonas rurales: grupos de profesoras y alumnas se desplazan a pueblos alejados, habitados por indígenas, donde dan cursos de aprovechamiento de alimentos disponibles, higiene, primeros auxilios, etc., y enseñan a los niños los fundamentos de la fe cristiana. De esta forma la acción del IFES llega a millares de familias campesinas, logrando que la formación cultural y técnica, junto con la fe cristiana, alcance los ámbitos más marginados de la sociedad.

Aquello que en 1975 era sólo una extensión de terreno sin construir, se ha convertido, al cabo de unos años, en la sede de un vigoroso foco de iniciativas para la capacitación profesional y la formación cultural de la mujer. El empeño por poner a Cristo como fundamento sólido de todas las actividades humanas, que animó desde 1928 la vida y las enseñanzas de Mons. Escrivá y, desde 1953, el trabajo de los primeros miembros del Opus Dei en Centroamérica, es el denominador común de todas las obras apostólicas en las que, como en el IFES, el espíritu del Opus Dei da aliento a una labor de servicio que alcanza a personas de toda condición.

(1) *Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer*, n. 87.

Nos escriben

UN ATRACADOR ARREPENTIDO

El domingo día veintiuno de abril fui a un centro del Opus Dei a hacer un retiro espiritual. Al cruzar una avenida me fijé en una persona que me resultó algo sospechosa. Me encomendé a mi ángel custodio y seguí adelante. De pronto me di cuenta de que me seguía, hasta alcanzarme. Sujetándome por un brazo me pidió todo lo que llevaba, y me dijo que no me pasaría nada si se lo daba. La primera reacción fue encomendarme a Mons. Escrivá de Balaguer y exclamé: «¡Padre!». «¿Qué dices?», contestó el chico. Le di los pendientes, la pulsera, un anillo..., todo. «¡Ahora los billetes!», añadió. Como llevaba las manos ocupadas con un ejemplar del Vía Crucis de Mons. Escrivá, le dije que lo cogiese mientras yo abría el bolso para enseñarle que no llevaba una peseta, sólo escritos del Fundador del Opus Dei y el rosario. Mientras rebuscaba, él se quedó mirando fijamente a una estampa de Mons. Escrivá que sobresalía del Vía Crucis.

Acabado su cometido, salió corriendo después de darme un empujón y tirarme al suelo. Pensé que lo mejor sería rezar a Mons. Escrivá y abandonarlo todo en sus manos. Así lo hice.

Crucé la siguiente calle, y de repente noté que alguien venía jadeante detrás de mí. Comprobé con pavor que se trataba de mi asaltante. «¡Toma!», me dijo; extendí la mano y me dio todo lo que antes me había sustraído. «Ha sido ese cura de la foto», exclamó. Antes de que se fuera pude darle la estampa de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer, a quien atribuyo con seguridad este favor.

P.N.V., Valencia (España)

DESAPARECIÓ EL DOLOR

Un día del verano pasado mi hijita de dos años, que estaba jugando, comenzó a llorar de pronto. Tenía la mano izquierda inflamada y empezó a ponerse amoratada. La llevé a la sala de urgencias de un hospital cercano, en donde una enfermera la examinó. Para tratar de que extendiese la mano, le mostraba un juguete, pero la chiquilla se quejaba de mucho dolor y se negaba a hacer el más leve movimiento.

La enfermera indicó que le hiciesen algunas radiografías y, mientras esperaba, recé durante media hora la oración para la devoción privada al Siervo de Dios Josemaría Escrivá, pidiéndole la curación de mi hijita.

De nuevo me enviaron a la sala de urgencias, en donde la enfermera mostró el mismo juguete a la niña y ésta, sin vacilar, extendió la mano para tomarlo. Ya no tenía dolor. Sorprendida, la enfermera comenzó a moverle la mano y la niña no se quejaba. Pensando que algún médico la había visto, me preguntó qué medicamento le habían suministrado, y yo le contesté que ninguno. La enfermera me miraba incrédula, sin explicarse lo sucedido. Yo sí lo sabía: Mons. Escrivá había curado a mi hijita.

Desde entonces, cuando la niña me mira con la estampa del Siervo de Dios en las manos me dice: «este papá me curó».

E. O., Chicago (Estados Unidos)

UNA LECCIÓN DE FE

El año pasado me encontraba sin trabajo estable. En esta situación, acudí a la intercesión de Mons. Escrivá para que me consiguiera algo. Como no aparecía ninguna oportunidad, intensifiqué la oración y surgió la primera oferta. En ese momento pensé que no sería un favor de Monseñor, sino simple fruto de unas gestiones mías, y como ya estaba casi todo resuelto, dejé de encomendar el asunto. A los pocos días me avisaron de que los tests de ingreso en la empresa habían dado resultado negativo.

Nuevamente me puse a encomendar y no salía nada. Redoblé la oración, y me llamaron de una fábrica a la que había escrito un año antes. Después de la primera entrevista las perspectivas parecían buenas. Encomendé entonces con mayor intensidad. Al día siguiente me llamaron para una segunda entrevista, esta vez con el director de la fábrica. Según pude enterarme, cuando se llega a esta segunda entrevista es prácticamente segura la incorporación. De nuevo me asaltaron las dudas, con el convencimiento de que todo había salido gracias a mis gestiones. Dejé, entonces, de encomendar el asunto. Pasó el tiempo y el puesto no se concretó.

Recomencé a rezar y surgió otra oportunidad de trabajo. Era casi seguro que me lo concedieran, por mis antecedentes y por los informes que se presentaron. Una vez más, mis dudas, y lo que ya parecía hecho no salió adelante.

Al comienzo de este año advertí esa sucesión de acontecimientos y, pidiendo perdón por mi falta de fe y visión sobrenatural, comencé a rogar al Padre con insistencia un trabajo. Al cabo de una semana recibí respuesta a otra carta. Seguí rezando. Tuve la primera entrevista con resultados positivos. Encomendé con mayor fuerza e insistencia, hasta que me incorporé al trabajo que actualmente ejerzo, en un plazo mucho más corto que el previsto originalmente.

Quiero dejar constancia de mi gratitud a Mons. Escrivá de Balaguer por este favor; además, deseo agradecer su fina pedagogía, que me ha ayudado a ver mucho más la mano de Dios en todas las cosas y hechos de mi vida.

J.O.G., Rosario (Argentina)

RECIBIÓ EL ÚLTIMO SACRAMENTO

En el hospital donde trabajo estaba internado un paciente con un cáncer de estómago. Cada día se encontraba peor y tenía que recibir alimentación endovenosa. El hombre, ya anciano, era católico, pero no practicaba. El mismo no se daba cuenta de que empeoraba y de que moriría pronto. No quiso aceptar el último sacramento, a pesar de habérselo ofrecido sus allegados.

Empecé a encomendar el asunto a Mons. Escrivá de Balaguer, rezando regularmente la oración de la estampa por el enfermo. Entretanto, el enfermo empeoraba y se calculaba que moriría en los próximos días. Después de haberle encomendado muy intensamente al Siervo de Dios, me fui a ver al hombre una noche y le hablé del sentido sobrenatural de su enfermedad y de su muerte inminente. Reaccionó muy bien y se mostró de acuerdo en aceptar el último sacramento. La misma noche llamó al sacerdote del hospital y le fue administrada la Unción de los enfermos. Murió al día siguiente.

M. H., Essen (Alemania)

ENCONTRÓ TRABAJO

Un primo mío había perdido el puesto de trabajo y estaba buscando otro. Un buen día vio, en la habitación de su hermana más pequeña, una estampa del Fundador del Opus Dei y empezó a rezar la oración todas las noches pidiendo encontrar empleo y prometiendo un donativo.

Pocos días después, un amigo suyo le comunicó que tenía un trabajo para él. Desde hace cinco días ejerce de albañil en la empresa de su amigo, y el donativo ya lo ha dado.

G. M., Palermo (Italia)

CONSIGUIÓ HABLAR BIEN

Escribo una carta ahora que tengo un motivo que lo justifica. Soy estudiante de segundo curso de la Escuela de Minas. Desde mi infancia tengo dificultades para hablar, y mis padres se preocuparon de que desde muy pequeño me trataran este problema y me hicieran realizar ejercicios con este fin. Algunas veces parecía que progresaba durante el tratamiento, pero esta impresión duraba poco. Por esta dificultad me sentía desplazado en cualquier ambiente. Me trataban como un ser inferior, especialmente mis profesores. Iba a una escuela normal, pero me resultaba muy difícil articular las palabras en clase porque me ponía muy nervioso. Hace casi dos años, recibí de mi hermana la estampa con la oración de Mons. Josemaría Escrivá. Al principio no creía que fuese a mejorar. Recitaba la oración casi todos los días, por la tarde, con una pequeña chispa de esperanza en que mi oración pudiese ser escuchada. Al cabo de poco tiempo sucedió el gran cambio en mi vida. Poco a poco fui adquiriendo una pronunciación correcta, así hasta que pude hablar bien. Esto ha sido gracias a Mons. Josemaría Escrivá, que ha escuchado mi oración y me ha ayudado. Quiero agradecerlo todos los días de mi vida. Llevo la estampa siempre conmigo para que me guíe entre las dificultades y problemas de la vida corriente.

S. Z., Cracovia (Polonia)

TODO CAMBIÓ EN MI VIDA

Voy a cumplir 54 años. Cuando terminé el bachillerato en 1951, me fui por senderos que me condujeron al alcohol. Bebía todos los días, sobre todo en los últimos años. Varias veces intenté dejar el aguardiente, pero todos los esfuerzos eran inútiles; no tenía voluntad.

Un día, mi hermana me regaló una estampita con la oración para la devoción privada a Mons. Escrivá de Balaguer y me recomendó que le pidiera ayuda. La recibí, pero la abandoné sobre el escritorio, porque esto, para mí, no tenía ninguna importancia.

Pasó el tiempo. Un día, después de haber bebido, y estando con los efectos posteriores de tristeza y soledad, mis ojos encontraron la estampita y sentí algo que me impulsaba a suplicarle ayuda. No sé cómo explicarlo, pero mi vida cambió de ahí en adelante completamente. Antes andaba dominado por el alcohol porque me faltaba Dios. Ahora comprendí que Dios no me había abandonado nunca, y me enviaba una fuerza nueva a través de ese sacerdote a quien yo considero mi Padre, porque he renacido gracias a su intercesión ante Dios.

X. X. (Colombia)

Hacía muchos años que sufríamos un problema familiar. Una sobrina llevaba una vida extraviada, y nos hizo pasar años llenos de preocupación y noches en vela. Un día recibí de unos conocidos la *Hoja Informativa* y un libro sobre Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei. Me dirigí a Mons. Escrivá mediante la oración para la devoción privada de la estampa. No tardó mucho tiempo en verse una primera señal de cambio en la vida de nuestra sobrina. Llenos de esperanza, seguimos rezando por su conversión y para que recibiera ayuda en sus tareas profesionales. Es casi increíble: ha cambiado por entero, y hoy lleva una vida normal. Estoy segura de que Mons. Escrivá le ha ayudado mucho. Nuestra alegría y nuestro agradecimiento a Mons. Escrivá, en cuya intercesión confiábamos, son inmensos. Como agradecimiento por la ayuda recibida, les he enviado un donativo para sus actividades de formación.

B.M.K. (Alemania)

Se descubrió que mi tío tenía cáncer. No había practicado la fe durante los últimos veinte años. Mi familia rezaba continuamente para que volviera a la Iglesia; mi madre y yo acudimos a la intercesión del Siervo de Dios Josemaría Escrivá.

A partir de entonces, mi tío comenzó a interesarse en cosas de religión y habló con un sacerdote del Opus Dei. Algún tiempo después se avino a recibir el sacramento de la Unción de enfermos. Después de un año de mucho sufrimiento y tratamientos dolorosos, pidió que algún sacerdote dijera Misa en su casa, ya que no podía salir a la calle. Recitó lentamente el Credo, recibió la Comunión y se sintió con gran paz.

Al día siguiente, domingo, el sacerdote celebró de nuevo la Misa y, poco después, entró en coma, por un tumor en el cerebro, del que murió dos días más tarde, en su 38 cumpleaños.

P. C. (Inglaterra)

En la actualidad tengo 39 años. Desde que dejé el colegio, al terminar el bachillerato elemental, he tenido muchas dificultades para encontrar un trabajo adecuado. Estaba muy deprimido y en una ocasión, incluso, llegué a intentar el suicidio ingiriendo un bote de píldoras peligrosas de cianuro. Gracias a Dios, sobreviví a ese período. Un día, mirando los libros de la biblioteca de la Misión Católica, encontré casualmente un ejemplar del primer número de la *Hoja Informativa* de Mons. Escrivá, junto con la estampa con la oración. «Ataqué» el Cielo por la intercesión de Monseñor. Ahora, aunque estoy sólo semiempleado, soy muy feliz; todos los estados y pensamientos depresivos que me hacían pensar en acabar con mi vida han desaparecido totalmente. Muchas, muchas gracias a este verdaderamente santo Siervo de Dios.

X. X. (Islas Fiji)

He obtenido de Dios, por intercesión de Mons. Josemaría Escrivá, el favor de que mi marido recupere la vista tras muchos años de estar confirmada su ceguera.

M. A. N., Enugu (Nigeria)

Alguien me habló en una ocasión de Monseñor Escrivá de Balaguer y, después de leer algunos favores que otras personas habían conseguido por su intercesión, empecé a encomendarme a él. No mucho tiempo después, un día que estaba trabajando en la cocina con aceite hirviendo, se cayó todo sobre mi mano. El dolor fue terrible. Yo no podía más que andar hacia adelante y hacia atrás, al mismo tiempo que acudía a Mons. Escrivá de Balaguer. Al cabo de un rato el dolor se mitigó. Cuando me levanté al día siguiente, no sentí ningún dolor, y casi no quedaba ninguna señal que revelara el accidente.

R. S., Villawood (Australia)

Mi hermana sufría ataques epilépticos desde los cinco años. Al cumplir los quince, y después de acudir a muchos médicos durante esos diez años sin encontrar ningún tratamiento eficaz, continuaba con los mismos ataques que, además, eran muy dolorosos.

Cuando supe de los favores concedidos a mucha gente por intercesión de Mons. Josemaría Escrivá, pensé en mi hermana y le di una estampa con la oración para la devoción privada. Toda mi familia comenzó a rezar pidiendo su curación. Al cabo de dos meses mi hermana estaba del todo bien, se había recuperado de forma sorprendente y no había vuelto a tener los ataques. Mi familia y yo atribuimos esta curación a Mons. Escrivá de Balaguer.

E. H. S., Mazatlán (México)

Tenía una tía con cáncer de estómago. La operaron varias veces. Ella no practicaba la religión y no se había confesado desde pequeña.

Comenté a su hija mi preocupación por la salud espiritual de su madre, y le ofrecí la estampa de Monseñor Escrivá. La hija no se confesaba desde hacía cinco años. A raíz de esto se confesó e hicimos la novena, pidiendo a Monseñor Escrivá que intercediera por el alma de su mamá, pues queríamos que pudiera confesarse.

Se confesó en el hospital el día antes de su muerte. Le damos muchas gracias a Monseñor Escrivá por su intercesión.

C. C. (Puerto Rico)

Un día de Reyes, por la noche, la situación de uno de mis hermanos, que es drogadicto, llegó a un punto límite. Mi madre intentó convencerle de que aceptara internarse durante una temporada para su rehabilitación, pero se negó rotundamente: quería hacer su vida despreocupándose de la familia. Ante esta situación, me puse a rezar con mucha fe la oración para la devoción privada, pidiendo que mi hermano cambiara de parecer.

A la mañana siguiente pidió perdón por todo el daño que nos había hecho. Quería volver a luchar y estaba dispuesto a internarse.

Mientras llegue el momento de regresar a casa, todos encomendamos al Fundador del Opus Dei que interceda para que su curación sea total.

X. X. (España)

Los originales de estos relatos, con los nombres y direcciones de quienes escriben, se conservan en el Archivo de la Postulación de la Causa.

Camino

«Monseñor Escrivá ha escrito algo más que una obra maestra: escribió sacando inspiración de su propio corazón, y al corazón llegan directamente también los breves párrafos que forman el CAMINO...», en el que aparece «la fraterna y ardiente indulgencia del Autor, la paterna solicitud con que ve, comprende, corrige, persuadiendo y no amenazando» (*L'Osservatore Romano*, 24-III-1950). La primera edición de este libro es de 1934, con el título de *Consideraciones espirituales*. Hoy son ya 216 ediciones, en 37 idiomas, y 3.409.664 ejemplares.

Santo Rosario

Libro de meditaciones sobre cada uno de los quince misterios de la vida de Cristo que se contemplan al rezar el Santo Rosario.
La primera edición es también de 1934. Desde entonces han aparecido 76 ediciones, en 18 idiomas, y 475.609 ejemplares.

Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer

Mons. Escrivá contesta por escrito a las preguntas formuladas por varios periódicos y revistas de diferentes países, afrontando los temas de mayor importancia para los respectivos lectores.
La primera edición es de 1968. Se han publicado 40 ediciones, en 7 idiomas, y 284.800 ejemplares.

Es Cristo que pasa

El libro recoge algunas de las muchas homilias pronunciadas por Mons. Escrivá a lo largo de su vida. Una profunda y sugestiva exposición de la doctrina y vida cristianas, en la que se aúnan la profundidad teológica y la claridad. La primera edición es de marzo de 1973. Han aparecido ya 51 ediciones, en 8 idiomas, y 343.554 ejemplares.
El volumen va precedido de un prólogo de Mons. Alvaro del Portillo, actual Prelado del Opus Dei.

Amigos de Dios

Recopilación de otras 18 homilias, en las que el autor toma las virtudes cristianas como hilo conductor de su entrañable coloquio filial con Dios. El libro, con el mismo estilo íntimo y directo del otro tomo de homilias, ha sido publicado en 1977 y actualmente cuenta con 32 ediciones, en 7 idiomas, y 246.973 ejemplares.
El volumen va precedido de un prólogo de Mons. Alvaro del Portillo, actual Prelado del Opus Dei.

La Abadesa de las Huelgas

Un penetrante estudio teológico-jurídico, a partir de las fuentes y documentos originales, sobre el caso extraordinario de jurisdicción cuasi-episcopal por parte de la abadesa del famoso monasterio burgalés.
La primera edición se publicó en 1944. La segunda es de 1974.

Vía Crucis

Obra póstuma de Monseñor Escrivá, fruto de su contemplación de las escenas de la Pasión del Señor. Fue preparada para ayudar a hacer oración, para crecer en espíritu de dolor por nuestros pecados y para aumentar las ansias de agradecimiento a Jesucristo que, por su Misericordia, nos ha rescatado con el precio de su Sangre.
La primera edición se publicó en febrero de 1981. Se han hecho 27 ediciones, en 9 idiomas, y 217.264 ejemplares.

Surco

Nueva obra póstuma. «Al igual que *Camino* (...), *Surco* es fruto de la vida interior y de la experiencia de almas de Monseñor Escrivá. Está escrito con la intención de fomentar y facilitar la oración personal. Su género y su estilo no es, pues, el de los tratados teológicos sistemáticos, aunque su rica y profunda espiritualidad encierra una subida teología» (Del prólogo de Mons. Alvaro del Portillo).
La primera edición se publicó en octubre de 1986. Se han hecho doce ediciones, en 5 idiomas, y 140.989 ejemplares.

(Pedidos en librerías)

UNIVERSIDAD DE NAVARRA
BIBLIOTECA DE HUMANIDADES

ORACIÓN

para la devoción privada

Oh Dios, que concediste a tu siervo Josemaría, sacerdote, gracias innumerables, escogiéndole como instrumento fidelísimo para fundar el Opus Dei, camino de santificación en el trabajo profesional y en el cumplimiento de los deberes ordinarios del cristiano: haz que yo sepa también convertir todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión de amarte, y de servir con alegría y con sencillez a la Iglesia, al Romano Pontífice y a las almas, iluminando los caminos de la tierra con la luminaria de la fe y del amor; dignate glorificar a tu siervo Josemaría, y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que con esta *Hoja informativa* en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica, y que la oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Agradecemos las numerosísimas cartas que nos llegan. Son testimonio de la devoción privada con que tantas personas, en todo el mundo, rezan a Dios Nuestro Señor, poniendo por intercesor a Mons. Escrivá de Balaguer. En esta *Hoja informativa* reproducimos solamente, por exigencias de espacio, párrafos de algunas, que refieren sucesos importantes o anécdotas sencillas.

También agradecemos —ante la imposibilidad de hacerlo nominalmente— las limosnas que nos mandan para colaborar en los gastos de edición y distribución de esta *Hoja informativa*, y para ayudar al desarrollo de las obras apostólicas promovidas por el amor a las almas de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer.

Esta *Hoja informativa* se distribuye gratuitamente. Quienes deseen ayudar, con sus limosnas, a los gastos de edición y envío de esta publicación, pueden mandar esos donativos a la *Vicepostulación del Opus Dei en España*, por giro postal o por transferencia a la c/c. número 882000-9 del Banco de Vizcaya, Agencia Urbana de la calle de Velázquez, 97, 28006-Madrid.

Agradeceremos a nuestros lectores que nos remitan los nombres y las señas de las personas a las que piensen que les agrada recibir esta *Hoja informativa* o estampas con la oración para la devoción privada.